

**GUÍA PEDAGÓGICA N° 10****Escuela: Tomás Alva Edison****Docente: Leonardo Pons****Grado: 1° y 2° Año 2° Nivel: adultos****Turno: vespertino****Área Curricular: Filosofía y Psicología****Título de la propuesta: Presupuestos metafísicos del ser humano.****CONTENIDO****1- Presupuestos metafísicos del ser humano.**

Los primeros filósofos se ocuparon de la realidad más evidente ante ellos, es decir el mundo físico; de ahí que se llamaban “fisiólogos” (s. VII-V a.C.).

Pero, en este mundo físico, que es el mundo en que vivimos, también la existencia del ser humano es evidente a nosotros, y también es evidente que el ser humano ocupa un lugar central, de hecho es el ser más perfecto que exista en el universo y por eso ocupa el lugar más elevado.

De ahí que, el tema del ser humano comenzó a estudiarse poco a poco, hasta que llegó a ocupar un lugar central en la reflexión filosófica con Sócrates, que vivió en Atenas (469-399 a.C.) y con su pensamiento inaugura lo que se llama la “Filosofía clásica”. Propiamente Sócrates indagó acerca del obrar del hombre (la ética), haciendo hincapié en el obrar bien y para esto será necesario que alcance la virtud, la cual se adquiere por medio del saber (ciencia).

La rama de la Filosofía que estudia al ser humano se llama Antropología. Con la llegada del cristianismo la noción de hombre llegó a su máximo esplendor, en cuanto que, la fe cristiana enseña que el mundo ha sido creado por Dios para el hombre, el hombre es imagen de Dios y es una persona que posee la misma dignidad que todas las demás.

**2- El ente: ser y esencia, substancia y accidentes.**

Ahora bien: para comprender lo que es el mundo físico y por lo tanto al ser humano, es conveniente indagar sobre aquellos aspectos denominados metafísicos, es decir, que están “más allá” del mundo físico o sensible, que nosotros no podemos percibir con nuestros sentidos. En efecto, el mundo es más amplio de lo que nosotros vemos sensiblemente. La realidad es más rica de lo que nosotros percibimos con nuestros sentidos. De hecho, con nuestros sentidos percibimos lo sensible que está plasmado en

Leonardo Pons

la materia. Por ejemplo: vemos el color azul, pero sobre un objeto, percibimos un olor que proviene de un plato de comida, etc. Pero también es cierto que cuando conversamos escuchamos palabras que salen del interior de una persona, experimentamos sentimientos, tenemos pensamientos, ideas, todo lo cual proviene de nuestro interior, es decir del alma, que es una realidad espiritual. También existen los números, que son realidades abstractas, que luego aplicamos para cuantificar las cosas (10 naranjas, tres manzanas, etc.). Por lo tanto en el mundo hay realidades que se ven o se sienten porque son “sensibles” y otras que no se ven, que son espirituales o inmateriales, denominadas también “inteligibles”.

Los filósofos griegos descubrieron así que todos los seres que están en el cosmos o mundo físico tienen una estructura y que esa estructura está anclada “más allá de lo físico”, es decir “más allá de lo sensible” (de lo que percibimos); a esa estructura se la denomina “estructura metafísica”. De la captación de esa estructura profunda dependerá la adecuada comprensión y valoración de lo que cada cosa es y está llamada a ser, y por ende de lo que cada persona es y está llamada a ser.

En este sentido, la filosofía realista denominó a los seres “entes”. Todos los seres, es decir las cosas y también las personas son metafísicamente “entes”.

El *ente* se compone metafísicamente de dos coprincipios inseparables: *el acto de ser y la esencia*; es decir: cada cosa es (acto de ser) y es algo (esencia o naturaleza) determinado.

A su vez, Aristóteles y luego Santo Tomás como filósofos realistas, observarán que cada cosa tiene un sustrato o sujeto que le da unidad, a esto le llamaron “supuesto” (*suppositum*). De hecho vemos que cada cosa tiene una unidad, no percibimos partes separadas. Por ejemplo percibimos un árbol o una persona y los percibimos como una unidad, no dispersos en cada una de sus partes.

Por lo tanto: cada ente es un sujeto concreto (supuesto o *suppositum*) constituido por el acto de ser (*esse*), que le da la existencia y por la esencia, que lo hace ser algo determinado: ser humano, caballo, piedra, árbol, etc.

Ahora bien, a su vez, es un hecho evidente que las cosas que vemos poseen rasgos o características propias. Es decir, cada cosa o ente (cada sujeto o supuesto) tiene distintos modos de ser, distintos rasgos o características que también son reales. Por ejemplo: un árbol tiene una determinada altura, peso, color, es de una determinada especie, etc., una persona tiene distintas características, altura, edad, cualidades, etc.

Por eso, observando esta riqueza de la realidad, Aristóteles descubre que cada cosa (sujeto o supuesto), tiene otros principios metafísicos que también son inseparables: *la substancia y los accidentes*.

La substancia es “aquello existe en sí” y el accidente es “aquello que existe en otro”. Los accidentes no existen en sí mismos sino en la substancia, a la que determinan o

modifican, sin embargo también tienen ser. Los accidentes no pueden cambiar la substancia sino modificarla.

Aristóteles denominó a estos dos principios “categorías” y son 10:

-la substancia (que es una en cada cosa) y

-los accidentes, que pueden ser de 9 tipos: cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, ubicación, posición, temporalidad y hábito.

*Ejemplos:*

Observamos un árbol. Este árbol concreto que estamos observando es una substancia (substancia: árbol), y tiene muchos accidentes: sus medidas (altura, ancho, peso), todo pertenece al accidente “cantidad”; un determinado color (verde, amarillo, rosado, etc.), todo esto pertenece al accidente “cualidad”; está en determinado lugar (en la vereda, en un parque, etc.), esto pertenece al accidente “ubicación”; tiene un determinado número de años (5, 7 o 10 años), esto pertenece al accidente “temporalidad”; si está en el fondo de una casa pertenece a tal familia (tiene dueño), esto pertenece al accidente “relación”; si está inclinado (lo inclinó un viento fuerte), esto pertenece al accidente “posición”; si está dando frutos (la acción sale desde la misma substancia), esto pertenece al accidente “acción”; si está siendo podado (la substancia recibe una acción externa de otro), esto pertenece al accidente “pasión”; si está adornado porque es Navidad (se le hizo una adhesión externa de luces, adornos, etc.), esto pertenece al accidente “hábito”. Ahora bien: todos estos accidentes claramente modifican o determinan la substancia árbol pero no la cambian, en cuanto que el árbol siempre siguió siendo árbol y no otra cosa.

### 3- Conclusión

Al estudiar al ser humano en su estructura metafísica (más allá de lo físico o de lo que vemos) decimos que es un ente como los demás entes o seres del mundo físico. Está compuesto por el acto de ser (existencia), como los demás seres y por una esencia o naturaleza propia, que es la racionalidad. El ser racional lo distingue de los demás animales que son seres irracionales. Al tener inteligencia racional, puede reflexionar y decidir, es libre, posee libertad, y es sociable, vive con otros en una sociedad. Está compuesto de cuerpo y alma, es decir es corpóreo (material) y espiritual a la vez. Pero el cuerpo y el alma no están separados ni son opuestos entre sí, ambos son una riqueza. Lo que hace que cada persona sea una con su propio cuerpo y alma es su supuesto, que le da unidad e integralidad. A ese supuesto en el ser humano se le llama “persona”.

A su vez, se puede decir que cada persona es metafísicamente una substancia, posee una unidad substancial y posee diversos accidentes como por ejemplo, una altura, peso, es hijo o hija de, vive en tal o cual lugar, y diversas cualidades. Sin embargo, ninguno de sus accidentes cambiarán su substancia, es decir siempre seguirá siendo persona humana. Tampoco modificarán su dignidad, sus derechos y sus deberes, que brotan de su misma esencia racional y personal.

Su esencia racional hace que el ser humano como persona sea el ser más elevado y perfecto de todo el mundo físico.

### **ACTIVIDADES**

1- Observar el video explicativo de la presente guía.

2- Leer el apunte y responder a las siguientes preguntas:

a)- ¿Con qué filósofo la Filosofía comenzó a reflexionar sobre el ser humano?

b)-¿Cómo se compone metafísicamente un “ente”?

c)- Definir qué es la substancia y que es un accidente.

d)- Elaborar un ejemplo dónde se puedan aplicar estas nociones de substancia y accidentes.

e)- ¿Cuál es la esencia propia del ser humano y que lo hace el ser más elevado del mundo físico?

**Director: Rolando Carrión**